

9. EL ENAMORADO: VÍCTIMA DEL ERROR DORADO DE CUPIDO

El lunático, el enamorado y el poeta lo son de imaginación.

Shakespeare

En la carta anterior podíamos ver a dos seres idénticos, de espaldas y arrodillados ante un personaje de dimensiones sobrehumanas. Como sacerdotes que eran, se habían alejado del ámbito mundano de la carne y de los problemas prácticos del reino del Emperador. Buscan la comunión, no solamente con el hombre, sino con el Espíritu Santo personificado en el Papa. Él ocupa el lugar central de su conciencia; se arrodillan ante su sabiduría superior y el poder divino que tiene para guiar las almas y para perdonar los pecados.

No ha quedado muy claro qué tipo de problemas puedan tener estos sacerdotes, indicando quizá que no eran todavía plenamente conscientes de ellos. Al ingresar solteros en el sacerdocio podría ser que hubieran pospuesto la confrontación abierta entre la carne y el espíritu, y por lo tanto sus dudas o problemas serían más generales y filosóficos que personales y prácticos. En cualquier caso, la acción dramática que nos presenta la carta número cinco es una ceremonia colectiva más que una confrontación individual. En esta ceremonia, los sacerdotes, como miembros de la audiencia, juegan más bien un papel pasivo: vinieron a preguntar y recibir más que a discutir y debatir.

La carta número seis, el Enamorado (fig. 35) marca un alejamiento del esquema anterior en varios aspectos. En primer lugar, representa un problema específico (muy humano además): un joven complicado con dos mujeres. Por primera vez en nuestra serie del Tarot, la figura central no tiene el tamaño gigantesco y mágico de las anteriores, parece un ser humano normal que afronta el mundo y sus dilemas con los pies firmemente asentados en la realidad diaria. Contrariamente a los dos sacerdotes de la carta anterior, este personaje se nos muestra como un individuo con unos rasgos y vestiduras bien definidos, simbolizando así un paso más en la evolución de la conciencia hacia la conciencia individual, no la grupal, que está dirigida desde el exterior. Podemos ver en este joven la personificación del vigoroso y joven ego, preparado para afrontar por sí mismo la vida y sus peligros. No hay figura de autoridad a quien pueda acudir en busca de ayuda. Debe buscar en sí mismo la fortaleza para esta confrontación; debe asumir solo toda la responsabilidad por las acciones que emprenda relacionadas con ello. Ahora su problema se encuentra en el campo abierto de la conciencia, donde él (y nosotros) podemos reconocer su familiar forma triangular.

Anteriormente hemos visto ya que, según Pitágoras, el triángulo era la primera forma geométrica que simboliza una realidad fundamental humana y conectada con el alma. La verdad simbólica de esta afirmación se nos hace patente al examinar la carta que estudiamos. En ella vemos dos figuras de mujer. En la psicología del hombre, como en la de la mujer, las figuras masculinas simbolizan habitualmente lo consciente, los logros intelectuales y el espíritu; las figuras femeninas (nuevamente en la psicología de ambos sexos) simbolizan los aspectos corporales, las emociones y el alma. Es evidente que el joven que aquí vemos está emocionalmente comprometido con estas mujeres, cuerpo y alma. Quizá una de ellas atrae más su pasión sexual, mientras que la otra tiene en vilo sus sentimientos secretos y su aspiración espiritual.

En cualquier caso, cada una de ellas ejerce una atracción definida sobre el pobre joven, tanto literal como psicológicamente hablando. Pues la más respetable de las dos, la que lleva la cabeza cubierta, a nuestra izquierda, posa su mano de manera posesiva sobre el hombro, mientras que la rubia de nuestra derecha parece señalar con la mano, cerca de su corazón. Por encima de estos tres personajes, y sin ser visto aparentemente, un arquero alado también apunta al corazón del joven. Quizá este arquero esté relacionado con la mujer rubia o sea su aliado de alguna manera.

Dado que los tres actores parecen no caer en la cuenta de la figura celestial, vamos a dejarla por el momento y veamos el problema como lo ve el actor principal. Se encuentra prácticamente inmovilizado entre estas dos mujeres que lo retienen como en suspenso. Parece como si cada una de las mujeres representara algo importante para él, pues mientras que con la cabeza se vuelve hacia la figura de su derecha, su lado consciente, el resto de su cuerpo está vuelto hacia la rubia de su izquierda, que es el lado del corazón. Está^parerttmente destrozado por los impulsos en conflicto, dividido en su interior. Si tuviera que dar la espalda a cualquiera de las dos mujeres dejaría tras de sí la mitad de su ser. Resucitaría después destrozado y desolado por la suerte que le ha tocado, pues deberá desenredar los atributos y posibilidades proyectados en la mujer que dejó y reclamarlos como partes pertenecientes a su psique. Estos valiosos poderes de su interior quedarán bajo la custodia de «la mujer que dejó atrás».

Cada una de estas mujeres ejerce una atracción lunar hipnótica, una atracción mágica, cada una parece pertenecerle de una manera misteriosa y comprometedora. Parece no poder desligarse de ninguna de las dos, en la realidad externa, pues ambas le pertenecen como parte de su realidad interna. En principio, si permanece en pie soportando las tensiones de sus deseos conflictivos y tratando de conocer a cada una de estas mujeres como seres individuales, este joven se liberará finalmente de la atracción mágica que ejercían sobre él, llegando a ser «él-mismo». Hecho esto, habrá dado un paso decisivo hacia su individuación. Si no lo hace así, su lado femenino, instintivo, manipulará sus emociones y su vida.

No cabe duda de que estas dos mujeres encarnan de modo más humano y accesible los poderes de la Virgen y de la Gran Madre. (Ya estudiamos estos dos poderes en la figura de la Papisa y de la Emperatriz.) Es interesante también observar que la primera encarnación humana del principio yang fue presentada bajo el aspecto dual de los dos sacerdotes. Ahora aparece la primera encarnación humana del principio yin como dos mujeres. Esto es así porque parece ser un axioma de la realidad simbólica, así como de la realidad exterior, que lo que está más allá de nuestra conciencia se nos muestra como confuso y borroso.

La conciencia naciente, igual que lo hace la distancia física, nos produce a veces una especie de visión doble, de manera que lo que se nos aparece en sueños o en otros materiales simbólicos, como «estas» mujeres, sacerdotes o cualquier otra cosa, se enfocará más tarde en un individuo. De hecho, acabamos de observar este mismo proceso cuando la humanidad, vista anteriormente como los dos sacerdotes, es representada ahora por un solo personaje: el Enamorado. De su nombre, así como de la situación evidente, sabemos que este joven se encuentra emocionalmente involucrado con estas dos mujeres. Las dos son posesivas y en el actual estado de inconsciencia se halla realmente «poseído» por ellas. No tenemos la clave para entender los detalles específicos del drama que se desarrolla en esta carta. A diferencia de las cartas modernas de Tarot, que incluyen un libro de explicaciones, el Tarot de Marsella nos presenta el drama sin escenario. Somos libres, pues, de rellenar los espacios poco claros como nos indique nuestra visión interior y nuestras necesidades individuales y a partir de nuestra situación cultural actual.

Llegados a este punto, les invito a parar de leer y a escribir su propio escenario según lo que crean que está pasando en esta carta. ¿Quiénes son estas mujeres? ¿Cómo se siente el enamorado frente a cada una de ellas? ¿Va a fugarse con alguna de ellas? Si así lo hace, ¿vivirá feliz por siempre jamás o bien tendrá que purgar por ello? Quizá esta carta va a estimularles a escribir más de un guión. Personalmente, encontré esta carta como una de las más sugestivas de toda la baraja del Tarot. Una de mis muchas fantasías sobre ella es la que relato a continuación: Al ver a la mujer que está a nuestra izquierda, la que lleva el

sombrero, pensé que era la madre, pues parece mayor y más respetable que la rubia. Puede o no ser la madre literal del joven pero, en cualquier caso, representa el tipo de la madre, alguien que ofrece a su aún tierno y joven ego alimento, protección y apoyo. Dado que se la representa reteniéndole, sus cuidados son quizá excesivamente protectores y, de alguna manera, restrictivos y exigentes. Pretende mantenerlo en un esquema infantil, concediéndole poco espacio para su expansión y crecimiento. Tiene los poderes de una reina gloriosa pero, a la vez, es la sombra siniestra de una bruja infame.

A la joven rubia, que de hecho tiene ese cabello tan parecido al suyo, la vi como el lado femenino complementario de este joven: su anima o imagen del alma. (Jung llama anima a la parte femenina que aparece en los sueños y visiones de los hombres y que representa el lado femenino inconsciente.) El hecho de que el joven y la chica tengan el cabello tan parecido indica que, inconscientemente, tienen una relación. Puede ser una princesa o una prostituta, real e inspiradora o petulante y exigente. Al servicio de lo más profundo de su ser podría escalar las más altas cimas, pero como servidumbre de su vanidad podría malgastar toda su vida. Sea cual fuere el beneficio que el joven pudiera sacar de la relación con estas dos mujeres, se encuentra cogido inconscientemente entre ellas. Dado que le parecen tan poderosas, quizá tenga que establecer un forcejeo con cada una de ellas por separado. Probablemente su fascinación por el «ánima rubia» (aunque inconsciente) logrará por fin alejarle de la protección intrauterina del tipo materno. Él y su Eva puede ser que no vivan felices después, pero, a través del compromiso con ella, habrá logrado cortar el cordón umbilical y dado un paso muy importante hacia convertirse en un ser responsable y sensitivo. Esto puede incluir, mucho más tarde, un encuentro renovado con la parte materna, pero no ya con aquella perteneciente al eje madre-hijo, sino desde un punto de vista más adulto.

En la vida exterior, el Enamorado presenta una situación en la que el protagonista se ve fprzado a la elección de una de las dos mujeres ahora; pero, psicológicamente hablando, debe de llegar a un acuerdo también con la otra mujer si quiere conseguir su plena estatura de hombre. Sea cual sea la que deje atrás, ésta le va a seguir hasta el fin del mundo, no quizá literalmente (aunque esto pueda suceder) sino psicológicamente. Todos sabemos por experiencia cuan exigente, obsesivo e incluso acuciante puede perseguirnos algún aspecto de nosotros mismos que tratamos de relegar al inconsciente. «Ni siquiera el infierno tiene tanta furia como pueda tenerla una mujer desdeñada.» Si se siente abandonada, cualquiera de estas dos mujeres puede volverse contra su inexperta juventud como lo hicieron los perros infernales de Hécate. Sólo hay que recordar cómo persiguieron las Euménides (cuyo nombre incidentalmente quiere decir benévolas) al joven Orestes por su crimen de matricidio.

Dado que el Enamorado se presta a varias interpretaciones, los escritores de todos tipos y tiempos han proyectado gran variedad de asuntos al respecto. La mayoría tienden a ver en estos personajes, alegóricamente más que simbólicamente, una trama argumental standard (y que aún a menudo se desliza en la literatura), que es ver a la mujer de la izquierda como si llevara una corona con la que personifica el Espíritu Puro, mientras que la rubia representa la Carne Pecedora. Las generaciones pasadas aconsejaban a los jóvenes que renunciaran a las últimas mientras se unían siempre a la primera. Por desgracia, muchos hicieron caso de esta advertencia y sufrieron a causa de la consiguiente unilateralidad, hasta que llegó Freud y (de nuevo por desgracia) los envió en la dirección opuesta, donde muchos permanecen aún. En cualquier caso, la cultura de hoy parece inclinarse más a favor de la rubia. En consecuencia, si este Arcano del Tarot se considera como el triángulo en el que interviene la esposa contra la amante, la figura de matrona tendrá hoy menos simpatías que antaño. La opinión pública actual acepta mejor que, ante

este dilema, un hombre resuelva descartar a la madre de sus hijos en favor de un modelo más joven. O, si lo prefiere, puede traer a la luz pública su relación extra-marital impunemente, de modo que el triángulo dibujado en el Enamorado presente menos problemas y conflictos que antes.

Incluso el clásico «ménage a trois» que se vivía en un secreto culpabilizador recibe ahora aceptación pública. Esta forma del triángulo se expande (incluso abiertamente) para llegar a ser un ménage á quatre, cinc, six, ¡o hasta sept! El triángulo marital ya no existe para probar la capacidad del alma del hombre, como la retorta alquímica con la cual aislar y transformar las emociones. No hay duda de que las nuevas costumbres sociales pueden ofrecer también algún valor positivo, pero hay algo muy importante que se ha perdido por el camino. Pitágoras dijo bien cuando dijo que hay algo muy fundamental y humano en el triángulo. Parece como si, al eliminar su tensión y su tracción, podríamos estar perdiendo un rito iniciático de gran importancia en el desarrollo de la conciencia humana.

Un comentarista moderno¹ conecta al Enamorado del Tarot con la pintura El juicio de París, otro juicio donde Eros tiene un papel importante. Haya o no una relación evidente entre ambos, vale la pena explorar su relación psicológica. En el mito griego, Juno y Palas Atenea ofrecieron cada una a París razones de peso, incluso sobornos, para conquistar la manzana dorada de la belleza. Pero Venus (la rubia de nuestro dibujo), simplemente aflojando sus vestiduras y mostrando sus encantos, dio la señal a su hijo Cupido para que lanzara su flecha de amor. Como resultado, Venus ganó la manzana y París ganó a Helena. Como casi siempre, los resultados del flechazo de Eros fueron confusos: por este acto, París se vio envuelto, él y todo su reino, en luchas sanguinarias y sufrimientos desde los cuales, sin embargo, surgió la visión y la inspiración. La guerra de Troya fue la inspiración para los poemas épicos de Homero y para las más grandes tragedias que el mundo ha conocido jamás.

Como vamos a ver, también en esta circunstancia el papel de Eros es ambivalente. Lo más interesante es observar cuan poco importa cómo esté imaginado este drama. A nivel simbólico, el significado es el mismo en cualquier caso: para llegar a ser un hombre, el Enamorado ha de liberarse a sí mismo de la atracción regresiva de cualquier útero que busque contenerlo y avanzar hacia la hombría. Como en cualquier nacimiento, habrá derramamiento de sangre, y también habrá una nueva vida.

A veces la Madre Terrible de la posesión inconsciente se representa como un dragón a quien el héroe debe dar muerte a fin de rescatar a la princesa. Es también el mismo dragón a quien san Jorge debe vencer para redimir el reino. En forma humana, esta Madre «monstruosa» (la dama situada a la izquierda del dibujo) puede convertirse en cruel madrastra, reina perversa o simplemente bruja terrible, de cuyo dominio el príncipe debe rescatar a Cenicienta, Blancanieves o la Bella Durmiente, quienes representan su «amor verdadero», su «otra mitad», su «alma». Sea cual sea la forma que tome el arquetipo de la Madre, la cuestión es que la conciencia del joven ego debe separarse y apartarse de su fascinación mortal, rescatar su alma y, de este modo, enrolarse en la vida. A través de este juicio, el Enamorado (símbolo del ego) se convierte en el héroe (símbolo de la conciencia humana en busca de autorrealización).

A cualquier nivel de interpretación, esta carta presenta al ego con un reto que marca un paso importante en su iniciación. Podría decirse que el Papa del Tarot ofrece la iniciación hacia la vida del espíritu. En esta carta el reto es el de conectar esta vida espiritual con la vida emocional y, a través del compromiso apasionado con toda la vida, conseguir una nueva relación con los demás y una nueva armonía con uno mismo.

No por casualidad la historia del Paraíso pone en paralelo la experiencia carnal con el conocimiento del bien y del mal, y también en el Antiguo Testamento el acto sexual se

traduce por el verbo «conocer». «Y Abraham conoció a Sara y ella concibió.» Con este conocimiento algo nuevo nace. Puesto que éste es el caso, el Enamorado se ve llamado a grandes visiones... y a grandes conflictos. Pues, como dijo Jung repetidamente: el conflicto es la esencia de la vida, y es un requisito previo necesario para todo crecimiento espiritual. La vida no puede vivirse en lo abstracto; solamente a través del enfrentamiento con cualquier conflicto individual y sufrimiento, para su resolución o transcendencia, llegaremos a lo más profundo de nosotros mismos. Muy a menudo, un conflicto que parece insoluble (o un síntoma neurótico causado por la represión de este conflicto) acerca a una persona al análisis, conduciéndola al principio del camino de la individuación. Como sabían ya los antiguos alquimistas, estos conflictos son la materia prima necesaria como primer ingrediente de todo crecimiento espiritual.

La filosofía de Oriente y la Cristiandad de Occidente probablemente escribirían desenlaces muy diferentes para el conflicto dibujado aquí, ya que las ideas sobre lo que es un conflicto son muy diferentes para Oriente y Occidente. Para Oriente, la idea sería eliminar el sufrimiento y llegar así a la perfecta paz. El yoga aspira a conseguir esta paz interior, negando el conflicto y elevándose sobre él. El Cristianismo de Occidente considera el conflicto como esencial para la salvación. De hecho, Cristo en la cruz, su imagen central, sintetiza el conflicto y el sufrimiento como los medios de salvación. En línea paralela con esta enseñanza de la teología cristiana, Jung sintió que solamente a través de concienciarnos de nuestros conflictos, afrontarlos y sufrir con ellos, se puede encontrar una genuina paz. Esta paz, lejos de ser la meta última, es un logro temporal, una etapa en el largo viaje. Y cada nuevo reconocimiento experimentado en el camino se presenta primero como un nuevo conflicto. Paradójicamente, pues, iniciar un análisis en profundidad significa verse sumergido en conflictos cada vez más profundos, pero al mismo tiempo experimentar más profundos niveles de consciencia y de paz.

En el caso de nuestro joven Enamorado, salir del capullo de su inocencia puede ser la primera elección difícil que se le presenta en la vida. El destino, a la vez cruel y amable, le ofrece la preciosa materia prima para lo que los alquimistas llamaron correctamente la «Gran Obra». Parece evidente que debe de hacer una elección y debe responsabilizarse de lo que de ella resulte ya que, como salta a la vista, un factor divino trabaja a su espalda y por encima de él y va a influir en su decisión. Si no fuera por este arquero alado con su dardo mágico, nuestro héroe permanecería prisionero en los cuernos de su dilema hasta el fin de los tiempos. Solamente el fuego de la «emoción» va a darle el empuje necesario para su «moción».

¿Quién es este arquero alado? ¿Es quizá Cupido con su arco y sus flechas? Cuando por primera vez empecé a escribir este párrafo, el Loco del Tarot, un pariente cercano del ser celestial que ahora estudiamos, me jugó una pasada: me hizo cometer lo que los freudianos llaman un lapsus junguiano. Al releer lo escrito me encontré con que había escrito: «Es Cupido con su arco y sus yerros».* Como suele suceder, estos deslices del inconsciente suelen decir la verdad, ya que las flechas de Cupido suelen sembrar la confusión, que parece desastrosa desde el punto de vista de la lógica. Sin control, la emoción llena de fuego que engendra, puede destruir la vida, aunque sin la intensidad apasionada del calor emocional no puede haber transformación. El dorado espíritu del hombre permanecería encerrado en el frío metal.

Nota :En inglés, errors (yerros, fallos), en lugar de arrows (flechas). N. de la T.(fin de nota). El Eros alado que vemos en esta carta es una poderosa figura pre-olímpica y tiene poco que ver con el angelote lleno de lazos que nos muestran en el día de San Valentín, día de los enamorados. Eros era un personaje más ambivalente, afín al Destino, símbolo del poder de atracción fatal que une a los opuestos. Según Hesíodo: él atrajo entre sí a las

fuerzas primarias que crearon el Universo, «trayendo armonía al caos», haciendo posible toda vida. Él es el espíritu, la encarnación del impulso vital.

Como se puede apreciar, Eros es una figura masculina; ya James Hulmán señaló que varias figuras de diferentes culturas lo confirman: «Kama, Eros, Cupido, Frey, Adonis, Tammuz, todos son masculinos; y encarnaciones del amor iluminado: Krishna, Buddha, Jesús, a pesar de su abstinencia en cuanto a lo sexual, son también masculinos. El principio eros es activo y deseable.. .».²

Como potencia sexual, el dios Eros puede traer guerra, problemas, trastornos con los antiguos modelos de ley y orden, y todo ello para abrir camino al advenimiento de una nueva vida. Pero la potencia fogosa de Eros va más allá de la pasión sexual. En el sentido alquimista, es el «fuego divino» que hay que mantener necesariamente para la Gran Obra y trascender el ego, y para el descubrimiento de sí-mismo. Una experiencia profunda de amor es a menudo el principio de la búsqueda de la individuación. La literatura nos ofrece ejemplos diversos; el amor de Dante por Beatriz es quizá el que nos es más familiar. En nuestra vida particular, un asunto que involucre nuestro corazón marca usualmente un punto decisivo para nuestro desarrollo posterior. Por eso este amor aparece a menudo como un hecho ineludible del destino. Todos hemos experimentado los dos efectos que produce la flecha del amor: da la vida y mata a la vez. Perderse en amor puede ser una muerte, la muerte de una existencia puramente centrada en el ego. Marca una fase nueva en la evolución hacia el encuentro de un centro trascendente. Cuando hablamos por primera vez del Loco, hablé de la conexión que tenía con la energía primaria del fuego y de su costumbre de bailar invisible en medio de la baraja, proveyendo de nuevo ímpetu a cada carta.

Como vimos hace un momento, entró como un intruso en mi mundo personal, haciéndome cometer un «lapsus» verbal. Con frecuencia les hace las mismas jugarretas a diferentes personajes del Tarot. Al igual que Puck, le gusta espiar y entrometerse en los asuntos ajenos. Mirando esta carta del Tarot, podemos imaginar que se encuentra apuntando a Eros desde detrás de la escena. Completamente fuera del alcance de la cámara, danza, exclamando con delicia mientras vuela la flecha: «¡Oh! ¡Cuan locos pueden ser estos mortales!».

Esta conexión entre el Loco y Eros no es casual. Alma Paulsen escribe sobre ello citando los arquetipos del Loco, Cupido y el Tramposo, como aspectos también del Mercurio alquímico:

«Sea cual sea la forma que tome Mercurio, agujonea el aislamiento egocéntrico de nuestro ego, llevándonos a la confrontación con el más amplio mundo habitado por nuestros prójimos, un mundo que exige nuestra relación.»³

También Jung escribe sobre ello:

«... Este dioscecillo multicolor no murió de ninguna manera con el declive de la era clásica; por el contrario, ha seguido viviendo bajo extrañas vestiduras a través de los siglos, llegando hasta nuestros días y ha mantenido ocupada la mente del hombre con sus artes engañosas y sus dones curativos.»

Más adelante, Jung describe a este arquetipo mercurial y señala su ambiguo papel de la manera siguiente:

«Eros es un personaje dudoso y seguirá siéndolo, sea lo que sea lo que la ley diga sobre él en el futuro. Pertenece por una lado a la primordial naturaleza animal del hombre, y seguirá siendo así mientras el hombre tenga un cuerpo animal. Por otra parte, está relacionado con las formas más elevadas del espíritu, pero solamente se manifiesta cuando el espíritu y el instinto se encuentran en perfecta armonía. Si alguno de estos dos está en desacuerdo, produce como resultado una lesión o un desequilibrio que pueden

derivar fácilmente hacia lo patológico. Demasiada animalidad distorsiona al hombre civilizado, así como demasiada civilización enferma al animal.»⁵ Con mucho acierto, Platón llamó a Eros «el deseo y persecución de la totalidad». Como sucede con cualquier arquetipo, vivir su fuerza instintiva en el exterior sin asimilar su significado puede resultar en un desequilibrio. Por ejemplo, vivir el arquetipo del enamorado tan sólo como una realidad externa puede resultar un «donjuanismo»; en este caso el joven enamorado busca la totalidad y la plenitud exclusivamente a través de una serie de relaciones sin fin, ninguna de las cuales le acercaría a su anima, a través de la cual solamente lograría el autoconocimiento y la estabilidad que busca.

Muchas de las ideas expresadas aquí están implícitas en el número seis, el cual es único en muchos aspectos. Pitágoras lo llamó el «primer número perfecto», puesto que sus partes alícuotas (uno, dos y tres), sumándose, dan como resultado él mismo. El número seis es también un número de consumación. En la narración del Génesis, el Señor creó el mundo en seis días. Simbólicamente, se dibuja el seis como una estrella de seis puntas. Esta estrella se compone de dos triángulos con sus vértices señalando uno hacia el cielo mientras que el otro señala a la tierra. El triángulo primero se conoce como «El triángulo de fuego» y el segundo como «El triángulo de agua»; de esta manera, el espíritu masculino y la emoción femenina se juntan para crear una forma nueva y brillante, una estrella que guiará al héroe en su viaje. El triángulo superior señala a Eros, Destino, esa figura quijotesca que aparece en el cielo y sobre la cual no tenemos control. El triángulo inferior señala hacia la tierra, el reino de la elección humana. Estos elementos se unen aquí para crear la estrella del destino humano, una fuerza que incluye y trasciende a ambos.

La estrella de seis puntas es el gran símbolo de Salomón en el que se entrelazan el macrocosmos y el microcosmos, simbolizando la máxima hermética: «Como arriba es abajo». Es también el signo de Vishnú. Representa también el enlace místico de Shiva y Shakti. También es el escudo de David y el signo egipcio de la regeneración. Todas estas ideas se reflejan en el número seis, que es, además, el único número que se considera a la vez masculino y femenino.

Volviendo finalmente al Enamorado del Tarot, que aparece en la carta que tenemos delante, ahí está, de pie, pobre chico, en la encrucijada, pensando seriamente en su decisión. Desde nuestro aventajado punto de vista podemos ver que un diosецillo, desde lo alto, está a punto de tomar la decisión por él y a sus espaldas. Quizá Puck tiene razón: quizá este joven es un loco sin remedio, quizá es una ilusión que exista el libre albedrío. Nuestro poder de elección es realmente muy pequeño. En tiempos de un estrés emocional, el destino parece decidir por nosotros sin que podamos evitarlo.

Viendo cómo actúan los dioses, como tenemos el privilegio de hacerlo ante esta imagen, uno se pregunta si vale la pena de que el Enamorado se moleste en buscar una solución. Por otro lado, podemos igualmente sentir, precisamente porque su poder de decisión es tan limitado, que el hombre está doblemente obligado a usarlo, lo más conscientemente posible y en cada encrucijada para, llegando a lo más profundo de sí mismo, encontrar su decisión.

El punto significativo es que, sea lo que sea lo que el enamorado decida, y vaya donde vaya, él debe llevarse a sí mismo consigo. Importa menos, pues, cuál camino escoja, que qué parte de sí-mismo hace tal elección. El momento representado en esta carta es a la vez esperanzador y fatal. Esperamos, pues, que el joven dé de sí todo lo que tiene, ¡y que rece un poco!